Un Zocodover *"descafeinado"*

En el siglo VI antes de J. C., el griego Heráclito mientras filosofaba sentenció: *"no es posible bañarse dos veces en el mismo río"*. De esta manera señalaba el movimiento y la mutación que sufren todas las cosas con el paso del tiempo. Lo que no se imaginó el pensador es que su máxima cristalizaría de manera muy particular en Toledo, así la afirmación literal sobre el baño está clara, quien se atreva a mojarse en el Tajo no llegará a hacerlo una segunda vez ya que posiblemente será víctima de la contaminación. Si en una segunda lectura analizamos el dicho heraclitiano veremos que Zocodover resume en sí el cambio continuo de los tiempos.

La historia toledana dicen que nació en los peñascos del cerro del Bú y que cuando aquellos *"Bolos"* históricos aprendieron a nadar, se decidieron a cruzar el Tajo para asentarse en las cumbres fronteras. Posiblemente los romanos fueron los que comenzaron a estructurar lo que siglos después se llamaría Zocodover, desde entonces, poco a poco, apartando retamas y tomillos se fue dando vida a una explanada que se situaba a los pies de la atalaya defensiva que serviría de solar al Alcázar. Con el tiempo trajinantes, comerciantes, mesones y compradores (léase hoy agentes de ventas, banqueros, *"pubs"* y consumidores), llenaron la plaza y crearon el llamado zoco.

En el siglo XIX cuando todavía España poseía colonias de ultramar, de ahí aquello de *"Ultramarinos y Coloniales Finos Vda. de Ruiz"*, proliferaron los cafés tertulianos llenos de aromas cubanos y humeantes chocolates. Toledo, como cualquier ciudad, tuvo en su plaza principal varios cafés y mesones, en ellos los polisones y levitas se daban cita, al tiempo que las tertulias taurinas se mezclaban con los últimos chismes venidos de la Corte. Compras, promesas, noviazgos, política, religión, literatura, llantos y mucho café con leche edificaron estos santuarios laicos de la comunicación. Hoy Zocodover, ombligo triangular de Toledo, la mutación prevista por Heráclito es un hecho, la plaza está *"descafeinada"*, dicen que el café Español puede morir a manos de un banco, de esta forma quizá Zocodover se irá convirtiendo en una vía pública que se abra de ocho a tres, perdiendo para siempre el lugar de encuentro que ha sido hasta ahora.

Los cambios se han sucedido, pronto Zocodover quedará en manos de los cambistas y comerciantes, tal vez así se rinda un homenaje a los antiguos mercaderes que un día cualquiera se sentaron en este lugar y fundaron con sus tenderetes el corazón de una ciudad. Los cafés serán, pues, una añeja postal sepia que arrancará suspiros a más de un nostálgico paseante.

R. CERRO MALAGON

Buero Vallejo:

• *"Soy un hombre apasionado, apacible, reflexivo, vehemente, impulsivo, parado .... y de todo".*

"Cada uno es hijo de sus obras". Este proverbio castellano hecho máxima en la pluma de Unamuno, manifiesta parte de la realidad artística. ¿Hasta que punto una obra no configura al propio autor?. El hombre que crea una situación, ¿se enfrenta a ella?. Realidad, imaginación, tradición y búsqueda de fórmulas nuevas: eso es el teatro. "Llegar al otro" es siempre el fin, pero ¿cómo?.

Pregunta. Antonio Buero Vallejo, ¿sigue un proceso determinado en la elaboración de sus obras?.

Respuesta. El proceso lo dicta un poco la obra misma, pero en general diré que soy un escritor lento, dificultoso. Las obras, a veces, tardan no sólo meses, sino incluso años. Porque desde la primera idea que se tiene hasta poner manos en la tarea, pueden pasar incluso años. No me meto en un tema hasta que no tengo una organización suficientemente completa, del argumento, en la cabeza. Cuando ya tengo esta idea, empiezo a tomar muchas notas sobre cosas, ya de mayor detalle, que entreveo sobre alguna de las frases que conviene recordar porque van a tener un carácter definitorio en la obra, de situaciones concretas. Después, cuando el plan está suficientemente claro, hago una especie de guiones de cada una de las partes en que la obra se divide. Guiones de cierta extensión, en los que no hay todavía diálogo, pero sí apuntes de diálogo y, sobre todo, narración de las situaciones por las cuales se va pasando para ver rápidamente cómo es la estructura, en principio, de cada parte de la obra. Después de este plan detallado, me pongo a escribir la obra ya dialogada. Es una etapa en la cual a uno se le pueden ocurrir algún que otro personaje que se necesita, o lo contrario. A través de todo ésto se termina por tener un primer manuscrito. Luego se copia y se hace el segundo manuscrito, ya definitivo. Luego me pongo a la máquina, porque las primeras copias siempre las hago yo mismo. Y cuando voy copiando, introduzco modificaciones y correcciones. Así ya la obra concluye, de momento, porque una vez que ha sido aceptada por alguna empresa, entonces, en la etapa de los ensayos y hasta el estreno, perfilo pequeñeces.

(Detrás de la figura siempre hay un hombre. Su vivienda es clásica. Como en su obra, se mantienen los cánones. Tras un largo pasillo, una habitación de paredes claras, un sofá, dos sillones, una mesa y un cuadro surrealista pintado por ese otro Antonio Buero Vallejo.)

P. ¿Puede definir su temperamento?

R. Pues yo soy un hombre apasionado, apacible, reflexivo, vehemente, impulsivo, parado..., y de todo. Es muy difícil indicar cual es el temperamento de uno mismo.

P. ¿Es propio de su modo de ser, la marcada preocupación por la forma y la búsqueda, de la multiplicación de la escena?

R. Lo insólito sería que un dramaturgo no tuviera preocupación por la forma, o que un artista, en general cualquiera en su campo concreto, no tuviera preocupación por la forma. Yo tengo conciencia de esa preocupación, reflexiono sobre ella y procuro encontrar formas escénicas útiles para abordar el tema.

P. El retrato de Miguel Hernández, salido de su pincel, resulta familiar entre los jóvenes. Las tonalidades, los contrastes y claroscuros, la luminosidad y en general, la plasticidad de sus puestas en escena, ¿son reflejo de su carrera pictórica?.

R. Yo soy un visual y, por lo tanto, tengo siempre un sentido muy plástico del teatro. Si en esto ha influido mi antigua vocación de pintor..., creo que sí, pero no como una cosa segura, porque hay muchos dramaturgos que no han pintado ni dibujado nunca, ni lo saben hacer y, sin embargo, tienen un sentido plástico muy elevado en sus obras. También en este sentido habría que decir, que un dramaturgo completo puede haber dramaturgos no completos y, sin embargo, muy grandes pero en fin, un dramaturgo completo no lo es si no tiene la concepción espectacular de sus propias obras. El dramaturgo concibe, no solamente textos, sino espectáculos.

P. Desde su nacimiento en Guadalajara (1.923), han pasado muchas cosas... La guerra, la muerte del padre, la posguerra, la cárcel, aquellos 23 años coronados por el triunfo de su primera obra, "Historia de una escalera". Datos siempre encubiertos, de su vida. Sin embargo, Buero Vallejo, vuelve repetidas veces sus ojos, al ayer. ¿Por qué se escoge un determinado momento histórico?. La elección de un personaje histórico ¿es un descanso para la imaginación?.

R. Si es un descanso para la imaginación, estoy apañado. Cada vez que termino una obra histórica me digo, es la última que escribo, porque es demasiado difícil el problema de la obra histórica. Pero sin embargo, pasa un tiempo y me encuentro metido en otra obra histórica. Es un problema que me atrae profundamente. No. Es posible que todo escritor descanse un poco de unas obras con otras, pero dentro de ese descanso, que es simplemente variación, ello no quiere decir que el teatro histórico sea más fácil de hacer que el actual, o el de acción en la época actual.

P. Se le acusa de utilizar la vinculación de la frase en una obra histórica con el momento presente, como recurso fácil.

R. Yo respeto mucho lo que dicen esos críticos, pero no estoy de acuerdo con ellos. El recurso podrá ser fácil, no digo que no, pero es un recurso lícito en el teatro y le da una faceta de interés y actualidad para el gran público, que un dramaturgo sería muy tonto en desdeñar. Siempre buscas aquella acción que tenga parentesco con la realidad actual. Pero se escriben porque son seres históricos, y las enseñanzas de la historia son siempre importantes.

Triunfo y crisis

P. El reconocimiento a su labor teatral es ya una realidad. Nadie le niega el mérito, ni sus aciertos. Pero Antonio Buero Vallejo es ante todo un "hombre de teatro". El teatro y él forman un todo apenas divisible. ¿Cómo se encuentra el teatro español en la actualidad?.

R. Creo que hay una crisis tremenda. En este momento ya no es sólo una crisis ideológica, espiritual o de creación, sino que es una crisis material muy grande.

P. ¿Qué soluciones aplicaría?

R. Pues yo no lo sé muy bien, pero creo que soluciones las hay. Claro está, a condición de que los poderes públicos- el estado, los municipios- pongan manos a la faena. Los hombres de teatro, por sí solos, no lo pueden hacer. Si con el tiempo la administración le da al teatro toda la ayuda que éste necesita, a base del dinero que necesita, a base de las subvenciones que necesita, a base de la creación de los centros estables en provincias. Entonces, cuando todo ésto sea una realidad, el teatro podrá llegar a tener de nuevo esplendor. Algunos países nos dan muy buena pauta en este sentido. Además de ayudar una barbaridad a su teatro, tienen innumerables asociaciones de espectadores en todas las ciudades, que refuerzan este interés. En España estamos en un momento en el que se empieza a ver que estas medidas deben tomarse y con urgencia. Pero todavía no se han tomado, en la cantidad necesaria, y me temo mucho que estas medidas van a tardar en desarrollarse. Las desidias administrativas son algo que nos caracteriza, ayer, hoy y quizá mañana. Entonces claro, cuando todo esto suceda, también habrá un mayor apoyo para los escritores noveles. Hoy por hoy, el teatro está muy mal en todos los aspectos.

La representación continúa. Su vida y su obra están incompletas. Su fe en el futuro impide poner el cartel de "no hay billetes", ni tan siquiera el colofón. Hasta pronto con las palabras de una de sus obras, "La ardiente oscuridad":

"¡Yo defiendo la vida!...Porque quiero vivirla a fondo, cumplirla; aunque no sea pacífica ni feliz. Aunque sea dura y amarga. ¡Pero la vida sabe a algo, nos pide algo, nos reclama!. Todos luchamos por la vida de aquí".

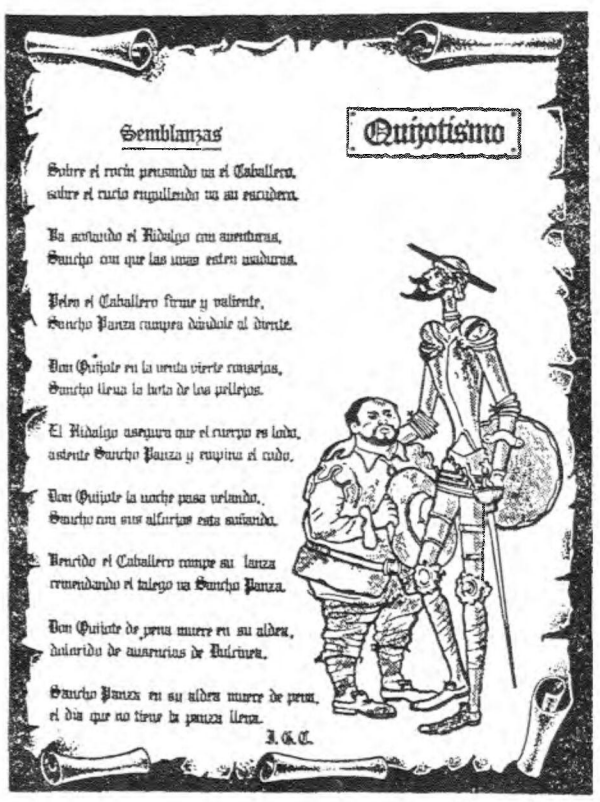
Mª Antonia MARTIN DIEZ

UN POETA

Julio García Caballero

Nacido en el toledano pueblo de Santa Cruz de la Zarza, a sus 67 años Julio García puede considerarse decano de los copleros toledanos y manchegos. Hombre que así mismo se define como *"ilustre inculto"* y *"vulgar coplero"* es, sin embargo, persona decididamente abocada hacia los temas cervantinos de los que ha llegado a poseer un notable dominio.

A pesar de no haber volcado su producción en libro alguno, ha publicado trabajos en prensa local de Alcázar de San Juan, donde reside en la actualidad. Recogemos en estas páginas un soneto representativo de su producción.



(Con licencia de Cide Hamete Benegeli)

"LEONCITOS A MI"

Yo no dudo esforzado Caballero
que, de cuantos andantes hayan sido,
seais vos el más bravo y más bizarro,
pero el más fiero león que he conocido
es el que va en la jaula de este carro.

¡Leoncitos a mí! ¡Fieras triviales!,
respondió Don Quijote al leonero,
¡A mí con inocentes animales!,
repitióle arrogante y altanero.

A mí, que ferozmente combatí
con cuarenta gigantes fantasmales,
a los que con mi lanza acometí,
y con ardiente espada muerte dí,
cortando sus cabezas colosales.

Al que el Emperador Pentapolín
en su batalla contra Alifanfarón
pidióme ayuda y a ayudarle fuí,
aniquilando a todo un batallón
donde a Alifanfarón la muerte dí.

¡Vos no me conocéis buen leonero!
¡Si fiero es el león yo soy más fiero!.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. La Región Castellano Manchega. 25/8/1981.